

EL VERTIGINOSO RITMO DEMOGRAFICO DEL BRASIL

Recientemente Brasil ha confrontado una evidencia repentina de lo a prisa que está creciendo su población. Antes del censo de 1960 el cálculo oficial estimaba una población total de 66 millones de habitantes; pero el censo de 1960 dio la cifra real de 71 millones. Es así como cinco millones de gentes —o sea, el 7 por ciento de la población total para 1960— vinieron a constituir una sorpresa para los técnicos en planeación. Actualmente Brasil tiene 74 millones de habitantes, y una tasa de crecimiento demográfico de 3,1 por ciento al año que, para un país grande e importante, es una de las tasas más altas en todo el mundo, según opinión de la Oficina de Información Demográfica de Washington, D. C., E. U. A.

(Los Estados Unidos, con 185 millones de habitantes y una tasa mucho menor de crecimiento —1,7 por ciento al año— está creciendo mucho más de prisa que lo que algunos economistas y demógrafos suponen que es conveniente).

Brasil tiene una posición clave en el futuro, tanto de la América Latina como del mundo. Sus 8.513.844 kilómetros cuadrados, que es una superficie un poco mayor que la de los 48 Estados contiguos de los Estados Unidos, representa casi la mitad de la superficie terrestre de la América del Sur, y tiene casi la mitad de la población del Continente. Por el número de sus habitantes, Brasil ocupa el primer lugar en la América Latina, el segundo en el Hemisferio Occidental, y el octavo lugar entre las naciones de todo el mundo.

La población de Brasil se ha cuadruplicado a partir de principios del presente siglo. En 1900 tenía solamente 18 millones de habitantes; para 1950 contaba ya con 52 millones, y para 1960 tenía 71 millones de habitantes. Si no cambia fundamentalmente la actual tasa del crecimiento demográfico, la población de Brasil llegará a ser de 239 millones para el año 2000 —o sea, un total de más de 13 veces la población que tenía en 1900.

Parte de este asombroso crecimiento entre los censos de 1950 y de 1960 probablemente puede atribuirse a la aplicación de mejores técnicas censales en 1960, y a una enumeración más completa. Sin embargo, es probable que la mayor proporción se deba al exceso de los nacimientos sobre las defunciones. Cada persona que nace tiene que morir —pero en Brasil cada año nacen dos veces más gente que las que mueren.

Los maravillosos avances que han hecho la ciencia médica y la salubridad pública para prolongar la vida del hombre, han reducido considerablemente las tasas de mortalidad en lo que va transcurrido del siglo xx

y, en años recientes, las campañas para disminuir la incidencia de la malaria y de otras enfermedades, han reducido esta tasa aun más severamente. Pero no es probable que las altas tasas de natalidad en Brasil hayan declinado durante el presente siglo.

Como sucede en la mayoría de los países de la América Latina, el registro de las estadísticas vitales no es muy completo. Sin embargo, el Instituto de Geografía y Estadística de Brasil ha calculado que en 1950 la tasa de natalidad fue de 43,5 por cada 1.000 habitantes, frente a una tasa de mortalidad de 18,5. La alta tasa de crecimiento actual indica que las tasas de mortalidad son ahora considerablemente menores, mientras que las tasas de natalidad han permanecido muy altas. Brasil es como se sabe, una nación rica en recursos naturales, muchos de ellos aún sin aprovechar, mostrando grandes extremos geográficos y climáticos dentro de sus extensas y dilatadas fronteras.

Las vastas riquezas de las calurosas selvas ecuatoriales, de la poco habitada cuenca del Río Amazonas en el norte, contrasta con el buen suelo agrícola del sur y a lo largo de las costas, en donde están ubicados los grupos más numerosos de su población.

Existe una continua corriente de trabajadores rurales que van a buscar trabajo en las grandes ciudades de Brasil. La ciudad de Sao Paulo, que es la más populosa del país, tenía 3,8 millones de habitantes en 1960; Río de Janeiro tenía 3,3 millones; y Recife, la ciudad más populosa en el norte, tenía casi un millón de habitantes.

Quizá la zona de mayor potencialidad para la colonización y el desarrollo se encuentra en el casi deshabitado oeste. La nueva ciudad capital de Brasilia fue establecida en el interior con la esperanza de que la gente pudiera desplazarse hacia el oeste, movilizándose de las sobrepobladas regiones de las costas.

Brasil muestra disparidades que obstaculizan su desarrollo:

Densidad de la población: Varía desde 2.439 habitantes por kilómetro cuadrado en el Estado de Guanabara, predominantemente en la ciudad de Río de Janeiro, hasta un habitante por cada ocho kilómetros cuadrados en el territorio de Río Branco, en el alejado norte.

Distribución por edades: Un cálculo hecho en 1955 mostró que más de la mitad de la población es menor de 20 años de edad —y el 5 por ciento es mayor de 60 años. Esta proporción tan grande de gente económicamente dependiente de los demás, en relación con los que trabajan, frena el desarrollo económico.

Sistemas económicos: Aun cuando el desarrollo de la industrialización en Brasil ha sido uno de los más vigorosos en la América Latina durante los 10 últimos años, alrededor de la mitad de su fuerza de trabajo todavía está dedicada a la agricultura. Tan recientemente como de 1957 a 1959, el 58 por ciento de sus exportaciones representaban un solo producto agrícola, el café.

¿Podrá el rápido crecimiento de la población obstaculizar o acelerar, los logros vitales de la potencialidad brasileña? Jânio Quadros, que renunció a la Presidencia de Brasil en 1961, expresó su deseo de hacer que "la explosión de la población no siga siendo una perspectiva sombría, sino más bien un factor adicional y decisivo para adelantar el proceso de desarrollo económico".

Un informe de las Naciones Unidas ilustra cómo la educación para el creciente número de niños, constituye también una carga para aquellos que trabajan: "Si a través de una disminución de sus tasas de natalidad los brasileños... redujeran su relación de niños en edad escolar (5-14 años) por cada 100 trabajadores, hasta el mismo nivel que existe en el Reino Unido, por ejemplo, los egresos para la educación de cada niño en edad escolar podrían casi duplicarse sin que se aumentara la participación del ingreso dedicado a este propósito".

LA AYUDA INDUSTRIAL A LA CIENCIA Y LA INVESTIGACION EN ALEMANIA

El interés cada vez mayor con que la industria alemana apoya a la ciencia y la investigación, quedó patente en la asamblea anual de la Asociación de Donadores de la Ciencia Alemana, que tuvo lugar en Wiesbaden, a finales de abril. A la reunión asistieron representantes del Gobierno y rectores de las universidades y directores de organismos científicos. El Ministro Federal del Interior subrayó la necesidad de dedicar especial atención a las tareas científicas y de investigación y anunció que su ministerio está elaborando un proyecto de ley federal para el fomento de las investigaciones científicas, que fijará detalladamente el ámbito de competencia de la Comunidad Alemana de Investigación, la Sociedad Max Planck y otros organismos en la labor general que el país desarrolla en favor de la ciencia. Especial atención recibirán en el proyecto las actividades de los científicos y profesores jóvenes.

El Director General de la Asociación destacó que la ayuda a la ciencia ha seguido aumentando, tanto por parte de los organismos oficiales como por las empre-

Joseph J. Spengler, economista de la Universidad de Duke, en Carolina del Norte, E. U. A., ha establecido que el costo significa para un país con altas tasas de crecimiento demográfico, tanto en términos de fuerza productiva como en ingreso "... sugiere que países como Brasil, que requieren una mayor población para la utilización óptima de sus recursos, pueden progresar más rápidamente si reducen su tasa anual de crecimiento de la población de su nivel actual de 2 o 3 por ciento, al 1 por ciento, por ejemplo".

Giorgio Mortara, en un artículo que escribió para la "Revista Brasileira de Estadística" ha llegado a una conclusión similar respecto a la "necesidad de que haya una coordinación entre el futuro demográfico y el futuro económico".

"Parece ser aconsejable recordar que, de acuerdo con la predicción de la Oficina de Población de las Naciones Unidas, la población de la América Latina se triplicará entre los años de 1960 y 2000, para entender las grandes dificultades que tendrán que vencerse mediante la cooperación entre una política económica de expansión, por una parte, y, por la otra, una política demográfica de equilibrio del crecimiento de la población con las posibilidades económicas y los requerimientos del bienestar social".

(Información por gentileza del Population Reference Bureau, de Washington).

sas privadas. Mientras que, en 1960, la Asociación de Donadores recogió 26 millones de marcos, en 1961 ha llegado a 28,5 millones. De esta cantidad, 19 millones fueron entregados por la industria como donativos sin determinación fija (un 29% más en comparación con el año anterior), lo cual significa que se pueden entregar a las grandes instituciones científicas para que los empleen según los intereses de sus propias investigaciones. Desde su fundación, la Asociación ha repartido 161 millones de marcos. Por otra parte, la industria ha entregado sumas considerables sin intervención de la Asociación, según lo demuestran las encuestas anuales que se realizan. La encuesta de 1960 registra alrededor de 59 millones de marcos, de donativos a la ciencia —incluidos los de la Asociación de Donadores—, 1.500 millones para investigaciones propias de las empresas —incluidos los contratos de investigación— y 61 millones de investigaciones en común sobre cuestiones especiales.

Igualmente deben consignarse las actividades de una serie de organismos económicos en el campo científico, como el Fondo de la industria química, que se destina ante todo a investigaciones fundamentales en la universidad, fomenta el trabajo de investigadores jóvenes y procura bibliografía especializada.

Con respecto a los recursos de la Asociación, éstos